



Jacobo Sefamí.

DIRECTOR DE LA ESCUELA DE ESPAÑOL DE VERANO DE MIDDLEBURY COLLEGE

“Con Trump se está acentuando la baja de la enseñanza de idiomas en Estados Unidos”

El profesor de la Universidad de California lamenta que los nietos de los inmigrantes iberoamericanos ya no hablen español

R.D.L.

NACIDO en México, Jacobo Sefamí estudió la licenciatura de Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México y después se doctoró en la Universidad de Texas. Ha sido profesor en la New York University y actualmente imparte docencia en la Universidad de California y dirige la Escuela de Español de verano del Middlebury College, en el estado de Vermont, conocida por ser una de las universidades más antiguas de Estados Unidos y contar con una larga tradición en la enseñanza de idiomas. Ayer, Jacobo Sefamí abrió el Foro Nebrija-USAL, primera de las actividades para conmemorar los 90 años de Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca.

—Dirige uno de los centros más antiguos de Estados Unidos especializado, además, en enseñanza de lenguas, ¿por qué momento pasa la enseñanza del español en Estados Unidos?

—Hay un nudo de problemas. Todas las enseñanzas de lenguas están a la baja en Estados Unidos, hay una baja considerable en la enseñanza de idiomas en todo Estados Unidos por una crisis que viene desde el 11 de septiembre de 2001 y que ahora se ha acentuado aún más con las políticas del actual Gobierno. Así que llevamos tiempo con esta crisis y está a la baja tanto la enseñanza del idioma como los cursos de literatura, cultura o lingüística avanzada, así como los

cursos de maestría y doctorado, es decir, en todos los niveles ha bajado el número de estudiantes y el interés por estudiar una lengua extranjera. Yo no considero al español una lengua extranjera en Estados Unidos, pero digamos que estamos sufriendo ese problema y, aunque no es un panorama optimista, en crisis siempre hay que pensar y buscar soluciones.

—¿Y por dónde pasan esas soluciones?

—Pasa por convencer a muchas instituciones del país de que el español ya no es una lengua extranjera, es una segunda lengua en el país y como tal hay que tratarla. Yo en mi universidad he conseguido, por ejemplo, impartir en español un curso general que se realiza para alum-

nos de cualquier disciplina y que se toma normalmente en inglés. Es un detalle mínimo, realmente un avance milimétrico, pero es fundamental para cambiar la idea del idioma. En Estados Unidos hay entre 40 y 50 millones de hispanoparlantes y, sin embargo, a pesar de que sería el segundo país con más hispanoparlantes del mundo, seguimos siendo un país donde el idioma español no se considera oficial y es menospreciado por muchos. Y el gran problema es que los nietos de los inmigrantes ya no lo hablan, así que la única manera de conservarlo es conseguir que cobre mayor envergadura dentro del país, que se le reconozca su valor y se reconozca esa masa de hablantes para que sea efectivo en todas las dimensiones de la sociedad y así sea tratado de otra manera. Si logramos eso, resolvemos que el español sea algo más importante y tenga la presencia que debe tener.

—Es una pena que con la riqueza que supone saber una segunda lengua en Estados Unidos los inmigrantes estén perdiendo esta oportunidad y no le enseñen español a sus hijos, ¿no?

—Sí, desde luego, aunque también hay que decir que hay ciertos sectores con interés en el idioma. Hay circunstancias que nos hacen ser optimistas, por ejemplo, que la película “Roma” sea candidata a los Oscar, no como película en lengua extranjera, es algo nuevo que muestra que también hay una mentalidad muy abierta de un sector de la

“Hay que convencer a las instituciones del país de que el español ya no es una lengua extranjera, sino una segunda lengua”

“Que la película ‘Roma’ sea candidata a los Oscar muestra que hay un sector de la población al que le interesa el español”



Jacobo Sefamí, ayer en el Aula Unamuno de las Escuelas Mayores. | J. CUESTA

población al que sí le interesa conocer la lengua española. Pero, como todo en Estados Unidos, hay que pelearlo mucho y el territorio lingüístico también hay que pelearlo.

—¿Qué papel juega la Universidad de Salamanca, y más en concreto Cursos Internacionales, en la enseñanza del español en Estados Unidos?

—Soy el director de un programa de español con más de cien años de historia y desde hace años tenemos la afluencia de profesores de la Universidad de Salamanca. Ahora hay al menos cinco catedráticos que nos acompañan los veranos, personas a las que admiro, con grandes especializaciones, con gran valía al igual que la Universidad de Salamanca, que está muy involucrada en la enseñanza del idioma con programas en todo el mundo. Yo los admiro y tenemos muy buena relación.

—Frente a lo que sucede en Estados Unidos, China ha decidido incluir el español en la Selectividad.

—Sí, es la broma que les hago a los estudiantes, que en Estados Unidos no tienen trabajo pero pueden irse a China. El país asiático es ahora una potencia económica y, por lo tanto, tiene una gran necesidad de hispanoparlantes y de aprender español.

—También sería importante que el español estuviera más implantado en el ámbito de la investigación, ¿no?

—Sí. El inglés es el idioma número uno en el mundo pero estoy de acuerdo en que si se publicara más en español, se abrirían nuevos caminos. Tenemos mucha investigación en el campo de la Filología Hispánica pero eso no tiene una gran influencia en la sociedad en general.